

*Él es el Dios que
me salva; tengo
confianza y no temo,
porque mi fuerza y
mi fuente de alegría
es el Señor, él es
mi salvación.*

Isaías 12:2

Semana Santa y Pascua en la familia

Adentrándose en los sagrados misterios

La Semana Santa es el tiempo en que año con año nos adentramos en los sagrados misterios del sufrimiento, la muerte y la resurrección de Jesús. La Iglesia nos reúne para enfrentar las preguntas más profundas que tenemos como seres humanos y para abrir nuestro corazón a las lecciones de la vida y al ejemplo de Jesús. Los eventos que observamos durante esta semana constituyen el corazón de nuestra fe y son el cimiento sobre el cual podemos construir una vida de fe para nosotros y nuestra familia.

Celebrando nuestros valores durante la Semana Santa y la Pascua

Los rituales y los relatos de las narraciones de nuestra salvación son impactantes. En la medida que participen en los ritos de Semana Santa en su parroquia, apreciarán la manera en que estos mismos misterios se verifican en su vida familiar.

El lavatorio de los pies: Buena parte de lo que los padres consiguen enseñar a sus hijos es mediante el ejemplo. Jesús también siguió ese modelo cuando sorprendió a sus discípulos inclinándose sobre sus rodillas para lavarles los pies. Piensen en todas las maneras en que sirven a su familia, sea cuando atienden sus necesidades físicas o cuando los visten y cuidan de ellos.

Celebramos la Última Cena el Jueves Santo y recordamos que Jesús se valió del compartimiento del pan y el vino para hacer real su presencia continua con nosotros u por nosotros en la Eucaristía. Piensen en todos los alimentos que comparten con su familia y en la posibilidad de hacer de ellos una fuente de la presencia

real para ustedes mismos y un punto de referencia para ser conscientes de la presencia de Dios en su hogar.

La agonía en el huerto: Jesús agonizaba al conocer las consecuencias que se derivarían de su fidelidad a la voluntad del Padre. Piensen en todas las ocasiones en que luchan para mantenerse firmes haciendo lo que consideran mejor para su familia. Dense cuenta de que no están solos en esa lucha.

Jesús es condenado a muerte: La vida familiar nos enseña que existen muchos momentos para morir a nosotros mismos. Eso ocurre cada vez que elegimos respetar, honrar y servir a las necesidades de los demás y no sólo las nuestras.

Jesús es resucitado a una nueva vida: La recompensa por ser fiel es una vida nueva y abundante, y esto también lo saboreamos en la familia, cuando experimentamos el perdón, la cercanía, la alegría y la esperanza.